

*lutie: de vallei van Nativitas, Tlaxcala, tussen 1910 en 1940*, escrito en holandés y publicado por el CEDLA, Incidentele Publicaties 9, Amsterdam, 1977, del cual poco se sabe.

*Beatriz Patricia Juárez Hernández.*

Abel, Christopher y Colin M. Lewis, *Latin America, Economic Imperialism and the State: the Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*. The Athlone Press, University of London Institute of Latin American Studies Monographs, Londres, 1985, 511 pp.

Durante la década de los años 70, en las universidades estuvo muy en boga ofrecer en los currícula de estudios de las carreras de humanidades y ciencias sociales en general, cursos sobre América Latina. Había un sinnúmero de ellos y casi sin excepción estos cursos se basaban en el análisis de textos inscritos dentro de la corriente dependentista. La literatura más utilizada incluía los textos de Vania Bambirra, Dos Santos, Ruy Mario Marini, Furtado, Cardoso y Faletto y quizás ya era un clásico el texto de G. Frank, a quien todo mundo citaba pero casi nadie leía. El objetivo fundamental era proporcionar un marco analítico para el estudio de las condiciones de desarrollo del área, así como dejar en claro que era la conexión con el exterior la que había determinado la forma de desarrollo y las limitantes que de ella se derivaron. Entre éstas, un Estado que comprometido con proyectos de desarrollo dentro de un marco capitalista, que, al ponerse en práctica no lograron superar los obstáculos impuestos por la relación dominación-subordinación que se había establecido con las potencias industrializadas. Prácticamente todo tema que se abordara quedaba marcado por el marco de la dependencia.

No tardaron mucho las condiciones económico-sociales reales de América Latina en rebasar ciertas generalidades de los planteamientos teóricos de los dependentistas, a quienes si bien les asistió la razón al plantear desde puntos de vista radicales hasta reformistas, una situación conflictiva en el interior de los países por su clara orientación productiva hacia el exterior, no hubo acuerdo entre las proposiciones y alternativas concretas a corto plazo una vez dado su diagnóstico.

De aquí que en los últimos años no se hayan visto más publicaciones atractivas dentro de la corriente dependentista. El tratamiento de la relación con las potencias industrializadas, el papel que las distintas instituciones, sectores o clases sociales o el Estado mismo han jugado dentro del proceso de desarrollo dentro del área fueron retomados desde perspectivas distintas que a la vez han dado un énfasis mayor a cuestiones más particulares. Progresivamente nos encontramos con un mayor número de estudios

de regiones, de aspectos concretos de la economía como la minería, agricultura, el petróleo y asimismo sobre aspectos más concretos de la sociedad como los trabajadores de cierta industria, los pescadores, etcétera. En el área de estudios políticos se está usando con mayor frecuencia el análisis del discurso.

Todos estos temas, aunque no exclusivamente, han venido a ocupar un espacio muy importante en las publicaciones más recientes, sin embargo, es de mencionarse el hecho de que la investigación más nueva toca directa o lateralmente los aspectos que hemos mencionado como fundamentales dentro de la teoría de la dependencia, es decir: la conexión con el exterior y el Estado como coordinador-promotor del desarrollo.

El libro que aquí nos concierne es precisamente un acertado esfuerzo por lograr conciliar estas dos grandes tendencias dentro de la investigación histórica, socioeconómica y política del área latinoamericana al reunir en un volumen, por un lado, las contribuciones de especialistas de distintas áreas del conocimiento y de temas específicos, pero que al mismo tiempo ofrece, a diferencia de otras publicaciones que reúnen aportaciones de distintos autores, un hilo conductor claro y directo sobre el tema que aborda. Es en este mismo sentido un gran mérito el haber logrado, dentro de un marco bastante ambicioso por la variedad de temas y el período que cubre, haber dado una coherencia temática y cronológica, así como aportar ideas novedosas a los análisis de cuestiones muy particulares que han sido, o se han ido convirtiendo en temas clave de la historiografía, sociología y análisis político y económico de los países tratados en el libro.

Los colaboradores en esta publicación pertenecen a diversas especialidades y nacionalidades, se encuentran escritos de historiadores, sociólogos, economistas, politólogos e incluso funcionarios de instituciones relacionadas con el desarrollo de América Latina. Algunos de ellos, como Rosemary Thorp o Bill Albert, suenan familiares dentro de algunos grupos académicos en México, mientras que otros son prácticamente desconocidos.

El libro está dividido en cinco secciones correspondientes a cinco claros períodos históricos. El primero nos introduce al debate de la teoría de la dependencia, el segundo trata de la transición de los países latinoamericanos a la vida independiente, seguido por un tercero abocado al tratamiento directo de ciertos aspectos del "imperialismo clásico" en países como Argentina y Perú. El cuarto se ocupa de los primeros años del siglo xx con el corolario de la disputa por la hegemonía económica mundial entre Gran Bretaña y los Estados Unidos y, un último, nos remite al análisis del "nuevo orden" que se desprendió de la segunda guerra mundial.

La periodización guarda así una estrecha relación con el tipo de relación que se estableció con el exterior y es según sus autores "convencional" y sujeta a cuestionamiento. Sin embargo, vale la pena anotar al respecto que cada uno de los artículos que integran los apartados matizan tal cronología definiendo en cada caso detalles más precisos en términos de tiem-

po, que no hacen sino ilustrar el hecho de que América Latina, aunque con un pasado común y sometida a relaciones similares con el exterior, no es un bloque compacto que responda de igual manera a estímulos similares. Es muy claro, para tomar un ejemplo en relación con México, en el artículo de Alan Knight: "La economía política del México revolucionario 1900-1940", como en efecto, la primera guerra mundial y la crisis de los años 30 fueron factores clave en el desarrollo de la economía mexicana, así como lo fueron también para la mayoría de las economías latinoamericanas, pero que fueron condiciones internas que, procesadas durante la Revolución dieron un impulso y dirección distintas a las políticas aplicadas durante ese período insertas en el llamado nacionalismo económico. Esto le permite ilustrar la originalidad de Cárdenas al plantear la Reforma Agraria como "...una reacción distintiva a los problemas económicos y sociales que generó la depresión, una reacción condicionada obviamente por la experiencia previa de la Revolución, de la que no existe paralelo en ningún lugar del continente".

Otro caso también ilustrativo al respecto es referido a México con el artículo de Guy Thompson, "Proteccionismo e Industrialización en México, 1821-1854", quien ahonda sobre el conocido caso de la industria textil en México durante la primera mitad del siglo XIX, en un contexto latinoamericano donde la producción se orientó principalmente hacia el exterior. En este caso introduce el autor un análisis sobre el impacto espacial de este desarrollo y lo combina adecuadamente con un análisis de las actividades comerciales y financieras (agiotistas). El papel que estos últimos desempeñaron en la economía nacional le llevó a concluir que la industria textil sirvió solamente como una alternativa de inversión en etapas de crisis del sector exportador. De este modo ejemplifica el interjuego de sectores sociales y el Estado que facilitó la consolidación del modelo que más tarde habría de continuarse. Explica así la contraparte del avance del "imperialismo económico".

El imperialismo económico discutido en este texto es quizás uno de los aspectos distintivos del libro ya que por lo general, como forma de dominación ha sido normalmente tratado desde ese gran objeto de análisis que es el capitalismo. Aquí, desde luego se tiene como referencia, pero el punto de partida es diferente. Así, la muestra más patente se cristaliza en la contribución de D. C. M. Platt. Este autor, ya desde fines de los años 60 comenzó desde su perspectiva de historiador, a cuestionar la noción del imperialismo que implicaba una participación decidida y sin reserva del Estado al analizar el avance británico sobre áreas de América Latina en el siglo XIX. Sus investigaciones le llevaron a concluir que el ejercicio del imperialismo económico en América Latina estaba circunscrito a un espacio territorial en el área y fundamentalmente guiado por grupos de negociantes llamándole así *business imperialism*. Estos negociantes no necesariamente contaban con el apoyo de las políticas exteriores de sus gobiernos.

Platt es poco conocido en este país y parte de su desconocimiento se debe a que sus hipótesis no parecían estar orientadas a la creación de "la gran teoría", a la que tan acostumbrados estamos y, por el contrario ofrecía un paquete de información empírica que pocos han apreciado. Su contribución a esta publicación prosigue por las mismas líneas pero enriquecida por una discusión seria de la inconsistencia, que a su parecer, presenta la teoría de la dependencia, entre teoría y hechos. No obstante, este dominante elemento en la mayor parte del libro, le proporciona otro punto a favor cuando apunta la necesidad de sustanciar teorías pero se le confirma con la inclusión de textos como el de Philip O'Brien quien, en su revisión de las teorías de la dependencia, insta a la teorización a partir de situaciones concretas bien estudiadas.

De este modo no sólo se nos ofrece una discusión de los problemas involucrados con la liga externa y la manera de manejarlos a través del Estado, sino que plantea seriamente una reflexión sobre la tan difícil tarea a la que se enfrentan la historia y las ciencias sociales en general con sus diferentes metodologías, esto es, el balance entre teorías y hechos dentro del análisis.

Es demasiado amplia la gama de problemas y análisis que este libro presenta, algunos ya trabajados, pero en la medida en que han sido sugerentes y motivadores han derivado en estudios como los que aquí se incluyen. Tal es el caso de los artículos que cubren el período de los años 30 y del papel que ha desempeñado el Estado desde entonces como lo muestra el artículo de Gabriel Palma sobre Chile y su proceso de industrialización, donde afina la discusión sobre tendencias a corto y largo plazo.

El tema del Estado como sustento de un análisis que se inscribe dentro de la economía política es recurrente y aparece sin excepción en todas las contribuciones al libro. Como tema, se analiza haciendo mención de su proceso de formación después de la ruptura con el poder colonial, como promotor o coordinador de proyectos económicos y como negociador con el exterior.

El carácter del Estado, su posición dentro de la sociedad y su capacidad de actuación frente a los sectores sociales y el exterior, es decir, la discusión de la "autonomía" del Estado en combinación con el análisis de proyectos muy concretos deriva en conclusiones no solamente de aspectos particulares de un período o de una política económica, sino como parte de procesos históricos que han conllevado a un presente que podemos conocer mejor.

El presente, también incluido en este volumen como parte del "nuevo orden", es analizado con la misma destreza que los capítulos que podrían considerarse de la competencia del historiador. Las consecuencias del orden de las actuales relaciones económicas internacionales y su efecto en las economías internas y sociedades locales tienen una explicación en artículos como el de Ian Roxborough sobre las multinacionales, el Estado y la clase

obrero en México y Brasil. Igualmente la dependencia financiera y tecnológica del exterior es mostrada por los trabajos de Fitzgerald y Scott.

En suma, la conjunción de un rango de tópicos demasiado amplio impide un recuento breve, pero que gracias a su organización bien lograda permite que se observe que los compiladores acertaron en dar a su publicación un énfasis crítico a la vez que constructivo, al retomar las ideas fundamentales de la teoría de la dependencia y dar un relleno con lo que a su juicio constituía su carencia más grande, esto es, validación empírica.

Los autores, Christopher Abel y Colin M. Lewis imparten cátedras de Historia de América Latina en el University College e Historia Económica de América Latina en la London School of Economics respectivamente. Cuentan ambos con publicaciones independientes relacionadas con América Latina y en esta ocasión se comprometieron explícitamente con un esfuerzo por dotar de sustantivación histórica a análisis económicos y sociológicos. Es muy interesante el hecho de que hayan fusionado las experiencias de investigación y sus puntos de vista de académicos británicos con la de latinoamericanos para darle a su obra una perspectiva más comprehensiva.

La generalidad de las contribuciones muestra ideas novedosas en cuanto a nueva investigación o profundización sobre ideas de discusión más reciente. El uso de fuentes primarias es uno de los aspectos que más llaman la atención al lector de esta colección de artículos.

Es ésta, en fin, una publicación recomendable que esperamos pronto sea accesible en español y que dé lugar así a un mayor acercamiento entre académicos del área y aquellos interesados en ella del viejo continente y de distintas áreas de investigación.

*Alma Laura Parra C.*